

EL EJÉRCITO PORTUGUÉS EN LAS CAMPAÑAS DE 1813-1814

Nuno Lemos PIRES¹

Introducción

El Ejército portugués en 1813 poco o nada se comparaba a pocas fuerzas, caóticas y desorganizadas, y aun así, infligió una pesada derrota a la División Francesa de Loison en Junio de 1808 en las “Alturas de Teixeira”, al norte de Portugal. La Batalla de Régua (o Alturas de Teixeira) remarcó la fuerza de voluntad de una nación en oponerse a los deseos de Napoleón sobre Portugal. Pero también mostró que no sería solamente con voluntarismo y coraje como se derrotaría a las mejores fuerzas de Europa.

En esa Batalla de Junio de 1808, coordinaba el esfuerzo de los portugueses, Francisco da Silveira, futuro Conde de Amarante, y que en 1813 estaría al mando de una de las Divisiones del Ejército Anglo-Portugués. Es verdad que el general francés Loison fue derrotado por los portugueses en 1808 y tuvo que retirarse apresuradamente a Almeida pero también era verdad que las tentativas siguientes de oponer fuerzas en campo abierto contra los franceses tuvieron resultados desastrosos.

En Julio de 1808 quedaron en la memoria de los portugueses las masacres francesas en Évora y Beja. En Agosto de 1808, con los británicos, fue posible derrotar, en la Roliça y en Vimeiro, a los franceses. Induda-

¹ Teniente Coronel del Ejército Portugués, Profesor de Historia Militar y Relaciones Internacionales en la Academia Militar de Lisboa. El autor agradece la colaboración en la revisión del texto al profesor César Rodríguez.

blemente sería este el camino a seguir, combatiendo en conjunto con los aliados de siempre, Gran Bretaña, hasta la derrota final de Francia en Toulouse en Abril de 1814. Fue una buena decisión.

En Agosto de 1808 no existía Ejército Portugués. Existía la determinación para combatir pero no existían ni armas, ni equipamientos, ni generales para el mando. Muchos de los que habían emigrado en 1807 nunca volvieron, algunos habían partido para Francia para combatir al lado de Napoleón en la denominada Legión Portuguesa², otros acompañaron a la Reina de Portugal hacia la nueva capital del Imperio en Rio de Janeiro y, finalmente, estaban los que se habían quedado en suelo Europeo en la península ibérica, habían sido enviados a casa y sus armas aprehendidas. Pero Andoche Junot, que comandaba a los franceses en 1807, desconocía que la nación portuguesa se organizaba en tres líneas de defensa.

Además del Ejército Portugués, la primera línea que él había deshecho por completo, sólo mandó regresar a sus casas a las las otras dos líneas, las milicias y los ordenanzas. Terrible el error del francés. Pensaba que eran simples campesinos armados, pero eran mucho más que eso. Las milicias y ordenanzas eran organizaciones seculares en Portugal. Estaban diseminadas por todo el país y obedecían, a través de un liderazgo local (que en realidad ni siempre tenía los mejores y más bien preparados comandantes) al supremo comando del Reino de Portugal, o sea, todos seguían las órdenes de la Reina de Portugal³.

Fue este el secreto de la rápida reconstitución del Ejército Portugués en 1809, a partir de las milicias y de los ordenanzas, y con lo poco que quedaba del deshecho ejército de primera línea, en solamente seis meses había un nuevo Ejército en formación⁴. Pero no fue solamente para el Ejército que se prepararon las fuerzas. El sistema de defensa portugués continuó, y bien, asentando en las tres líneas: regulares, milicias y ordenanzas.

² Sobre este tema se puede consultar, de este autor: “Legión Portuguesa”, en *Diccionario de la Guerra de la Independencia*. Ministerio de Defensa de España y Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2012, Tomo I, pp. 1011-1012.

³ Sobre este tema se puede consultar, de este autor: “Milícias e Ordenanças no Norte de Portugal durante as primeiras invasões Francesas”, en *O Porto e as Invasões Francesas*, I vol. CM do Porto y Edições Público, Porto, 2009, pp. 157-192 y “O papel das Milícias e das Ordenanças na Terceira Invasão”, en III vol. del libro *O Exército Português e as comemorações dos 200 anos da Guerra Peninsular*. Edições Exército y Tribuna da História, Lisboa, 2011, pp. 75-104.

⁴ Sobre este tema se puede consultar, de este autor: “De la Guerra de Portugal a la Guerra Peninsular”, en *La Guerra de la Independencia [1808-1814] el pueblo español, su ejército y sus aliados frente a la ocupación napoleónica*. Centro de Publicaciones del Ministerio de Defensa, Madrid, 2007, pp. 275-298.

En el inicio de 1809, mientras se levantaba y se entrenaba un nuevo ejército portugués para combatir al lado de los británicos en las futuras batallas de la guerra peninsular, fueron esencialmente milicias y algunas fuerzas regulares las que Silveira utilizó en el norte de Portugal contra Soult, el francés que había intentado comandar la segunda invasión contra Portugal. En 1809 la estrategia portuguesa, una vez más, se probó correcta. Después de dos meses y medio de continuo desgaste de las fuerzas francesas por parte del “posible” ejército portugués, fue una acción de británicos y portugueses la que forzó la retirada de Soult a Galicia.



Diseños de los uniformes portugueses en 1813. El corte de las casacas era muy similar al de los españoles, ambos de procedencia británica. Archivo Histórico, Lisboa

Se confirmó que los portugueses sabían y estaban determinados a combatir, que podían aislar y frenar el avance francés (ni siquiera pasaron al sur de Aveiro, y después de que entrasen en Oporto Silveira reconquistaría inmediatamente la ciudad de Chaves, quedándose Soult completamente aislado de su retaguardia en Tuy) pero no tenían ni la fuerza, ni los armamentos y equipamientos, y mucho menos la organización y la disciplina suficiente, para derrotar en campo abierto a las fuertes Divisiones Francesas. La estrategia británica también se probó correcta. Sin el permanente apoyo de las fuerzas territoriales portuguesas, que aseguraban la inviolabilidad del territorio portugués en todas sus fronteras, Wellington nunca hubiera tenido la libertad operacional para trabar combates contra los franceses.

Este es un factor fundamental para entender lo que siempre estuvo en juego y que la historiografía ni siempre destaca convenientemente. Sólo fue posible al Ejército Anglo-Portugués actuar libremente en la Península Ibérica porque existió, desde 1808, un conjunto significativo de fuerzas portuguesas, entre 1ª línea, milicias y ordenanzas, que garantizaron la defensa de Portugal contra posibles incursiones, que atacaron las retaguardias y destruyeron las comunicaciones de las fuerzas francesas.

En 1810 y 1811, las fuerzas de Masséna se quedaron aisladas en Portugal, debido a la fuerza de ese “ejército invisible” en la retaguardia. Marmont aún intentó entrar de nuevo en Portugal en 1812, y sólo enfrentó las fuerzas de las milicias porque el Ejército Anglo-Portugués estaba intentando liberar Badajoz y, aun así, tuvo que regresar a España. En 1812, dentro de la seguridad de Portugal, se preparó con tranquilidad el avance contra las fuerzas francesas en la Península Ibérica.

En 1813, un Ejército Anglo-Portugués partió hacia España para obligar de forma decisiva a los franceses a pasar al otro lado de los Pirineos. 30.000 portugueses formaron parte de este Ejército pero muchos más se quedaron guardando las fronteras de Portugal porque, tal como en 1812, estas fuerzas (de las cuales poco se escribe) eran garantes de la existencia de un “puerto seguro” para que los aliados volvieran, tal como lo habían hecho el año anterior, después de la retirada de Burgos.

Juntos, portugueses, británicos y españoles, bajo una sola autoridad de mando operacional, la de Wellington, se batirían, no sólo por la independencia de los pueblos peninsulares, sino también por la libertad de las naciones europeas. Una victoria en Vitoria el verano de 1813, la *Waterloo del Sur*, fue el paso determinante para la ofensiva global contra Napoleón, que lo llevaría así a enfrentar la derrota y la inevitable abdicación. Pero vamos a retroceder un año.

En 1812 Wellington se había retirado a Portugal y Napoleón volvió a París después de una desastrosa Campaña en Rusia. El desgaste francés era evidente pero el de los británicos no era mucho menor porque, en ese año, entraron en otra guerra, contra los EEUU. Así también les faltaban los recursos para atacar a Napoleón de forma decisiva en Europa Central. Quizás por eso, o mejor, probablemente por eso, la ofensiva británica, portuguesa y española adquirió tanta importancia en 1813.

*“Es un hecho que por aquel tiempo (1813) el ejército anglo-luso era (...) el único recurso para la salvación de la península, y un recurso además precioso, del que formaba parte el ejército portugués, que sin ese ejército nada podría emprender el gobierno inglés contra Francia”*⁵.

A causa de la guerra americana los británicos no tenían fuerza y recursos para ayudar a sus aliados del centro de Europa y apostaron todo en la ofensiva Ibérica. Hicieron bien.

Preparando la Ofensiva de 1813

El General Beresford, después de recuperarse de sus heridas (que sufrió en Salamanca) en Oporto, retornó a Lisboa a fines de Setiembre de 1812 para ayudar a reconstruir las unidades portuguesas, bastante afectadas por la larga campaña de ese año. Mucho debe ese ejército a Miguel Pereira Forjaz, Secretario del Gobierno de Guerra, Marina y Asuntos Exteriores. No es casual que Wellington diga que Forjaz era el más “capaz estadista de Portugal”. Con Forjaz se consiguieron y se mantuvieron 30.000 militares portugueses en España y Francia hasta Abril de 1813. A través de excelentes oficiales portugueses como Carlos Lecor, Luís do Rego, Hipólito da Costa, Avillez, Guilherme Stubbs, Vasconcelos, Sá da Bandeira, Saldanha y muchos otros se mantuvo la fortaleza y disciplina de una fuerza, en la época, considerada una de las mejores de la Europa. Obsérvese que los oficiales británicos presentes en el ejército portugués solamente representaban 1,5 % del total, o sea, de los 1250 oficiales del ejército portugués sólo 80 eran británicos. Incluso en los puestos más elevados, entre comandantes de División, Brigada y Regimiento, 40% eran portugueses⁶.

⁵ SORIANO, Luz: *História da Guerra Civil e do Estabelecimento do Governo Parlamentar compreendendo a história diplomática, militar e política deste reino desde 1777 até 1834*. Lisboa, 1876, Tomo IV, Parte I, pp. 375-376.

⁶ HENRIQUES, Mendo Castro: *Vitória e Pirenéus (1813)*. Tribuna da História, Lisboa, 2008, pp. 8 e 40.

El Conde de Amarante, Teniente-General Francisco da Silveira, recibió el mando de la División Portuguesa (Brigadas Portuguesas 2 y 4 – compuestas respectivamente por los Regimientos de Infantería 2 y 14, 4 y 10 y del Batallón de Cazadores 10; Silveira entregó entonces el mando de las fuerzas de Trás-os-Montes al Barón de Eben). Siguieron ejercicios de campo, entrenamientos e inspecciones que llevaron a las fuerzas portuguesas “*a un estado tal de perfección militar, que desde entonces no pudo existir ejército algún francés, que con igualdad de fuerzas las pudiese vencer en campo*”⁷.

Wellington, aunque existiese oposición política por parte de algunos sectores en Inglaterra, consiguió importantes refuerzos, en especial un refuerzo presupuestario de 100.000 libras y 25.000 milicianos nuevos para ser incorporados en su ejército, además de diverso equipamiento como tiendas, trenes pontones, equipajes de artillería y además 1.300 caballos. En la primavera de 1813 se podían así contar en el ejército aliado con “*78.000 hombres, de los cuales 6.000 eran de caballería y 30.000 eran portugueses*” (los portugueses organizados en 11 brigadas, quedando solamente 3 regimientos fuera del ejército aliado: el 5 en Elvas, el 22 en Badajoz y el 20 junto a Cádiz), a los cuales se juntarían después los “*50.000 españoles*”⁸. Wellington recibió en Diciembre de 1812 su nombramiento por el gobierno de España, de *generalísimo* de las tropas españolas y, así, comenzaron en ese mismo mes en Cádiz las coordinaciones oportunas para planear la ofensiva conjunta entre portugueses, británicos y españoles.

Del lado Francés las cosas estaban complicadas, además de las noticias (y sus consecuentes efectos) de la campaña en Rusia, el Rey José Bonaparte continuaba siendo incapaz de garantizar la coherencia entre las fuerzas militares en la Península y sus mariscales que, además de no obedecerle, mantenían constantes disputas entre ellos.

El plan final quedó decidido sólo en Enero de 1813 en Freineda, Portugal, donde se juntaron a Wellington los principales comandantes militares de los 3 países. Las fuerzas aliadas serían divididas en 4 ejércitos: un primer (grande) ejército constituido por el ejército de Galicia con el mando del General Castaños y el ejército Anglo-Portugués (el conjunto de los dos ejércitos sería comandado en persona por Wellin-

⁷ COSTA, Rodrigues da (coord.): *Comemoração da Batalha de Vitória ganha pelos Exércitos Aliados em 21 de Junho de 1813*. Tipografia Universal, Lisboa, 1914, pág. 55 e SORIANO, Luz: *op. cit.* Tomo IV, Parte I, pp. 377-379.

⁸ SORIANO, Luz: *op. cit.*, Tomo IV, Parte I, pp. 374 y 380-383 e MARTINS, Ferreira: *História do Exército Português*. Editorial Inquérito Limitada, Lisboa, 1945, pág. 289.

ton) en dirección a Castilla la Vieja; un segundo ejército con el mando del general Hill que partiría del Alentejo en dirección al área de la baja Castilla; un tercero bajo las órdenes del Duque del Parque partiría de Córdoba y Sierra Morena en dirección a la Mancha; y un cuarto ejército, inicialmente con el mando del general Murray (hasta Abril de 1813) y después de lord Bentinck, desde Alicante en dirección a Valencia (con 35.000 a 40.000 hombres entre ingleses y sicilianos – estos últimos 8.000 – donde se incluyeron, además de 3 divisiones españolas, dos baterías de artilleros portugueses pertenecientes a los regimientos 1, 2 y 4 con cerca de 200 elementos)⁹.

El día 17 de Enero de 1813 Wellington, vistiendo su uniforme de Oficial General del Ejército Portugués, fue al Rossio en Lisboa, para participar en una reunión del Consejo de Regencia (al cual pertenecía por nombramiento de la Reina de Portugal), a oficializar la autorización formal para el inicio de la campaña en España¹⁰. Uno de los mayores problemas de Wellington se relacionaba con la falta de pago de los salarios de las fuerzas portuguesas. Las fuerzas de 1ª línea tenían más de 6 meses de atrasos, y las milicias un año, un problema de difícil resolución dado que los cofres portugueses estaban literalmente vacíos. La pérdida acumulada del comercio con Brasil y el elevadísimo costo de la guerra había dejado Lisboa sin los recursos necesarios para ese gigantesco esfuerzo y Gran Bretaña solamente se comprometía a pagar a 30.000 de los portugueses, quedándose así Portugal con la responsabilidad de pago a los restantes 25.000 de 1ª línea y a los más de 40.000 milicias, además de los servicios debidos a miles de ordenanzas¹¹.

Por su lado, José Bonaparte, recibió malas noticias de su hermano cuando este le mandó entregarle 150 oficiales veteranos de varios batallones y una división de la nueva guardia. A cambio recibió la reserva de Bayona añadiendo 20.000 reclutas sin ninguna experiencia de combate¹². La prioridad de Napoleón seguía siendo el este y norte de Europa y, sorprendentemente, obtuvo dos victorias decisivas en Lutzen el 2 de Mayo de 1813 y después en Bautzen el 21 y 22 del mismo mes. Parecía alcanzar la victoria pero prusianos, suecos, rusos

⁹ CHABY, Cláudio de: *Excertos Históricos e Coleção de Documentos relativos à Guerra denominada da Península*. Imprensa Nacional, Lisboa, 1875, Vol. IV, pág. 674; SORIANO, Luz: *op. cit.*, Tomo IV, Parte I, pp. 385-386 e MARTINS, Ferreira: *op. cit.*, pág. 290.

¹⁰ SORIANO, Luz: *op. cit.*, Tomo IV, Parte I, pág. 387.

¹¹ *Ibidem*, pp. 404-407.

¹² *Ibidem*, pp. 414-415.

y las restantes potencias del norte, no sólo no desistieron sino que presenciaron la incorporación de nuevas fuerzas, con la reentrada en escena del ejército austríaco el verano de 1813, el 17 de Agosto. La situación de permanente amenaza sobre Napoleón desde Mayo, y después de fuerza efectiva a partir de Agosto de 1813, inviabilizó la esperanza de los franceses en la Península Ibérica de recibir refuerzos significativos para oponer a los anglo-portugueses y españoles.

Así, mientras que el ejército Anglo-Portugués mejoraba y se preparaba para la campaña de 1813, los franceses se debilitaban. Además de perder efectivos y miembros del cuadro, sujetos como estuvieron desde Burgos a combates permanentes por parte de las guerrillas españolas, también iban perdiendo la determinación de combatir. Para agravar la situación, uno de los mejores mariscales franceses, Nicholas Soult, fue llamado por Napoleón en Febrero de 1813, para marchar desde Andalucía al frente Alemán.

El dispositivo francés en España, en Marzo de 1813, era el siguiente¹³: el ejército de Andalucía (ahora bajo el mando de Gazan que había substituido a Soult) tenía su Cuartel General (CG) en Toledo y ocupaba un área que iba a lo largo del Tajo desde Tarancón hasta Almaraz, destacándose una fuerza para vigilar los movimientos del Duque del Parque junto a Sierra Morena y otras dos fuerzas a Talavera y el Tiétar, junto a los puentes sobre el Tajo, para vigilar los movimientos de Murillo, Penne Villemur y de Hill. A la derecha de este ejército se encontraba el ejército de Portugal (bajo el mando del general Reille), tenía su CG en Valladolid y ocupaba un área entre el Tormes y el Duero, incluyendo las regiones de Salamanca, Ledesma y Alba, Toro y Tordesillas, Benavente y León (Astorga estaba ya en manos españolas). Por detrás de estos dos ejércitos estaba el ejército del norte (bajo el mando del general Caffarelli, después substituido por Clausel), el CG en Vitoria y con la misión de vigilar la marina británica en el golfo de Vizcaya y de garantizar la fluidez de la línea de comunicaciones con Francia. Al otro lado de la Península Ibérica, se encontraba el ejército del mariscal Suchet que ocupaba un área que incluía Valencia y Cataluña y que se oponía a las fuerzas aliadas (anteriormente referidas) situadas en Alicante.

Las fuerzas territoriales portuguesas mantenían un apretado sistema de vigilancia sobre las francesas por medio de un eficaz sistema de informaciones que se extendía a todas las regiones de España, con particular

¹³ *Ibidem*, pp. 436-437 e CHABY, Cláudio de: *op. cit.*, Vol. IV, pp. 670-671.

incidencia junto a la frontera. Por ejemplo, cuando los franceses intentaron hacer una incursión junto a la frontera de Trás-os-Montes, Silveira mandó reunir los Regimientos de Milicias de Bragança y Miranda y preparó una acción contra los franceses. Fue la Caballería portuguesa comandada por el Coronel Manso el 3 de Marzo de 1813 la que terminó con las intenciones francesas pero así, una vez más, se probaba la solidez de la defensa de la frontera portuguesa, basada exclusivamente en fuerzas nacionales, en toda su extensión¹⁴.

Los 78.000 hombres del ejército anglo-portugués, entre Abril y Mayo de 1813, con sus 90 piezas de artillería (reforzadas con un nuevo tren de pontones portugués del nuevo Batallón de Artífices) se juntaron a los 40.000 españoles para iniciar la ofensiva contra los 120.000 franceses (con el refuerzo de 10.000 españoles “josefinos”) estacionados, como hemos visto, en el norte de la Península Ibérica¹⁵. El Rey José Bonaparte había delegado en el Mariscal Jourdan la coordinación del esfuerzo militar francés.

En número, los efectivos eran similares para ambos bandos pero indudablemente, la situación de los aliados era mejor. Descansados como estaban de su preparación de invierno, con solidas bases logísticas (Ciudad Rodrigo y Badajoz), con líneas seguras de comunicación con Portugal, un eficaz sistema de informaciones portugués, con los necesarios medios de transporte y para el paso de ríos, la fluidez y un sustentado sistema logístico y apoyados (diríamos incluso más, protegidos) por las poblaciones locales (en Portugal y en España). La Campaña de 1813 podía así comenzar.

Los primeros combates de 1813

No nos referiremos a todos los combates para poder concentrarnos allí donde el ejército portugués participó con más fuerza, pero la primera de las grandes batallas de 1813 fue una vitoria aliada del británico Murray frente el francés Suchet en Castalla (al norte del Rio Júcar y al sur de Valencia y en la cual participaron las dos baterías de artilleros ya descritas, bajo el mando del Capitán Maximiliano Augusto Penedo) el

¹⁴ HENRIQUES, Mendo Castro: *op. cit.*, pp. 50-52.

¹⁵ SORIANO, Luz: *op. cit.*, Tomo IV, Parte I, pp. 438-439; los aliados serían 102.000 combatientes de todas las armas: 48.000 ingleses, 28.000 portugueses y 26.000 españoles, segundo CHABY, Cláudio de: *op. cit.*, Vol. IV, pág. 680.

12 de Abril de 1813. Este combate de “*resultados nulos*”¹⁶ también significó una cierta inmovilidad entre las fuerzas aliadas y francesas en esta región que ni apoyaron ni dificultaron el avance de Wellington a partir de Portugal, por el centro y norte de España. Añadimos que la salida del “Rey” José Bonaparte con las fuerzas francesas de Madrid el 18 de Marzo de 1813 (dejando sólo una división bajo el mando del general Laval) en dirección a Valladolid, había aumentado mucho la moral de las fuerzas aliadas¹⁷.

Resumiendo, participaron las siguientes fuerzas portuguesas en otros combates¹⁸: Cazadores 6 en el Combate de Béjar el 20 de Febrero (“*la sorpresa no tuvo efecto [dice Wellington] y los enemigos fueron rechazados con pérdidas, siendo perseguidos a alguna distancia por el 6 de Cazadores*”); Artillería 2 en el Combate de Alcoy el 28 de Marzo y Artillería 1, 3 y 4 en el cerco a Tarragona entre el 3 y el 13 de Junio.

Wellington determinou que o general espanhol, conde de L’Abisbal (ou general D. Henrique O’Donnel) iniciasse o movimento aliado el 23 de Abril de 1813 com os seus 12.000 homens desde Sevilha para a Extremadura. Seguiu-se a entrada em Espanha das forças do general Hill el 29 de Abril, por Porto de Espada e Valencia de Alcântara. As forças do general Hill tinham a seguinte constituição¹⁹: el 2^a Divisão com posta por 5 brigadas de infantaria (4 inglesas e 1 portuguesa – esta formada pelos regimentos 6 e 18 e o batalhão de caçadores 6 sob o comando do brigadeiro Carlos Ashworth); a Divisão Portuguesa comandada pelo general conde de Amarante (que substituíra Hamilton) com a constituição já referida de duas brigadas portuguesas (a 2 comandada pelo brigadeiro Hipólito da Costa e el 4 pelo brigadeiro Archibald Campbell) e o batalhão de Caçadores 2; o Regimento de Cavalaria 4 comandado pelo coronel John Campbell.

Wellington determinó que el general español, conde de L’Abisbal (o general D. Henrique O’Donnel) comenzase el movimiento aliado el 23 de Abril de 1813 con sus 12.000 hombres desde Sevilla hacia Extremadura. Siguió la entrada en España de las fuerzas del general Hill el 29 de Abril, por Puerto de Espada y Valencia de Alcántara. Las fuerzas del general Hill tenían la siguiente constitución²⁰: la

¹⁶ HENRIQUES, Mendo Castro: *op. cit.*, pág. 55.

¹⁷ “17 de Marzo” segundo CHABY, Cláudio de: *op. cit.*, Vol. IV, pág. 672.

¹⁸ CHABY, Cláudio de: *op. cit.*, Vol. IV, pág. 673. Para no volver el relato extenso, referimos sintéticamente los números de los regimientos, o sea, Regimiento de Artillería n.º1 se expresará como Artillería 1.

¹⁹ SORIANO, Luz: *op. cit.*, Tomo IV, Parte I, pp. 440-441.

²⁰ SORIANO, Luz: *op. cit.*, Tomo IV, Parte I, pp. 440-441.

2ª División compuesta por 5 brigadas de Infantería (4 inglesas y 1 portuguesa – la cual estaba constituida por los regimientos 6 y 18 y el batallón de Cazadores 6, bajo el mando del Brigadier Carlos Asworth); la División Portuguesa comandada por el general Conde de Amarante (que había substituido a Hamilton) con la constitución ya referida de dos brigadas portuguesas (la 2 comandada por el Brigadier Hipólito da Costa y la 4 por el Brigadier Archibald Campbell) y el batallón de Cazadores 2; el Regimiento de Caballería 4 comandado por el coronel John Campbell.

A mediados del mes de Mayo avanzó la izquierda y centro del ejército aliado, basándose este desplazamiento en una línea al norte del río Duero (desde Trás-os-Montes en Portugal, con la Caballería anglo-portuguesa que partía directamente de Bragança donde había montado su cuartel de invierno).



Movimiento de los ejércitos aliados. SORIANO, Luz: op. cit. Tomo IV, Parte I, pp. 452-453

A la izquierda, bajo el mando del Teniente - General Thomas Graham (incluyendo 20.000 españoles del ejército de Galicia, del general Castaños), y al centro del propio Wellington, que salió de Freineda el día 22 de Mayo y, al pasar la frontera con España dijo bien alto: “*Adiós, Portugal, adiós, se acabó en tu país la guerra*” (a la derecha ya habían empezado el desplazamiento, como hemos visto, las fuerzas de Hill, por ejemplo, la División del Conde de Amarante había montado su campamento en Robledo el día 20 de Mayo)²¹. Debemos indicar que mucho del material pesado (artillería) y gran parte de los abastecimientos fueron desde Oporto hasta la confluencia del Río Águeda, en su mayoría, transportados por barcazas en el Río Duero.

Por una cuestión de síntesis no iremos referir todo el movimiento de fuerzas (bien descritos en las obras de referencia, especialmente en la de Soriano y Chaby, incluyendo mapas detallados con los itinerarios elegidos) pero diremos que 400 granaderos portugueses bajo el mando del general Silveira formaban parte del frente de batalla cuando, de nuevo, tal como en el año anterior, liberaron Salamanca²², los dragones portugueses de los regimientos de Caballería 11 y 12 formaban parte de las fuerzas que abrieron camino para que al final de Mayo y principios de Junio de 1813, el grueso de las fuerzas aliadas pudiesen reunirse el 1 de Junio junto a las ciudades de Zamora y Toro. José Bonaparte había dado órdenes para que se concentrasen las defensas junto a los accesos de Burgos y allí se estableció él el 6 de Junio.

El día 11 de Junio Wellington mandó descansar a todas las fuerzas aliadas excepto las del general Hill que deberían continuar su movimiento en dirección a Burgos. José ordenó entonces que se destruyese el castillo y se abandonase Burgos pero, con la prisa, “*300 o 400 franceses perecieron en la explosión*”²³. Las fuerzas francesas se reunieron en el camino real de Vitoria, que conectaba España a Francia, con cerca de 55.000 hombres. La intención francesa era clara: garantizar la defensa del Río Ebro reuniendo así los varios ejércitos al ejército del norte tras una fuerte línea defensiva. La intención de Wellington también fue clara: lo más temprano posible, evitar que los franceses pudiesen establecer una línea de defensa fuerte.

²¹ *Ibidem*, pp. 442-446 e CHABY, Cláudio de: *op. cit.*, Vol. IV, pp. 689-691.

²² SORIANO, Luz: *op. cit.*, Tomo IV, Parte I, pp. 447-449 e CHABY, Cláudio de: *op. cit.*, Vol. IV, pág. 690.

²³ SORIANO, Luz: *op. cit.*, Tomo IV, Parte I, pág. 454 e CHABY, Cláudio de: *op. cit.*, Vol. IV, pp. 694-695.

De las fuerzas portuguesas destacaríamos el paso del Ebro en Puente Arenas por la División Portuguesa de Silveira “*tan eficaz, que para transportar la artillería necesario fue que las carretas fuesen en la retaguardia, sostenidas por gruesas cuerdas (...) habían sin obstáculo alguno ganado finalmente la margen izquierda del Ebro*”²⁴. Del día 18 de Junio merece destacarse la acción en la que tomaron parte los batallones de Cazadores 1 y 3 que, formando parte de la División Ligera, capturaron cerca de 300 prisioneros franceses de San Millán. Otra acción importante en la cual participaron 6.008 portugueses fue el Combate de Osma el 18 de Junio (regimientos 1, 7, 11 y 12 de Caballería; 3, 11, 15 y 23 de Infantería; 7 y 8 de Cazadores – cuerpos de las brigadas portuguesas 3 y 9). En el Combate de Morillas el 19 de Junio participaron 4.779 portugueses (1, 7, 11 y 12 de Caballería; 11 y 23 de Infantería; 1, 3 y 7 de Cazadores) obligando a los franceses a retirarse en dirección a Vizcaya²⁵.

Del 19 al 21 José ordenó que 4.000 a 5.000 soldados franceses pasasen a la retaguardia para escoltar los movimientos logísticos en dirección a Francia mientras Wellington concentraba 61.487 hombres del ejército Anglo-Portugués en Zadora listos para atacar (35.000 ingleses y 26.397 portugueses – el ejército Anglo-Portugués registraba hasta ese momento cerca de 200 bajas en esta campaña de 1813 y había quedado atrás, en Medina de Pomar, una división aliada con cerca de 6.500 hombres en la cual se incluía la brigada portuguesa 7 con los regimientos de Infantería 8 y 12 y el batallón de Cazadores 9) y cerca de 20.000 españoles, totalizando 81.000 las fuerzas aliadas²⁶.

Por razones de la propia geografía y de los pasos del terreno, Wellington determinó el ataque a los franceses por 3 áreas distintas (por eso se habla de las 3 batallas en la batalla de Vitoria)²⁷. Al sur el general Hill contaba con 20.000 hombres divididos en 6 brigadas, 3 de ellas portuguesas (la 2 y la 4 en la división portuguesa de Silveira y la brigada 5 en la 2ª División) y con la División española de D. Pablo Morillo. Al norte (a la izquierda) las fuerzas del general Graham comprendían 2 divisiones, la 1ª y la 5ª, incluyéndose en esta última la brigada portuguesa 3 bajo el mando del Brigadier Sprye. Con misiones individuales estaban dos brigadas portuguesas, la 1 comandada por Pack y la 10 por Bradford y además la división española de D. Francisco Longa y la Caballería de Anson e Bock (total para Graham – 20.000 hombres). La

²⁴ SORIANO, Luz: *op. cit.*, Tomo IV, Parte I, pág. 462.

²⁵ *Ibidem*, pág. 464-465 e CHABY, Cláudio de: *op. cit.*, Vol. IV, pp. 695-698.

²⁶ SORIANO, Luz: *op. cit.*, Tomo IV, Parte I, pág. 467.

²⁷ *Ibidem*, pp. 470-472.

fuerza del centro, directamente bajo el mando de Wellington comprendía la División Ligera (donde se incluía Infantería 17 y Cazadores 1 y 3), las 3ª, 4ª y 7ª Divisiones (en la 3ª estaba la brigada portuguesa 8 bajo el mando de Power; en la 4ª la brigada 9 de Stubbs y en la 7ª la brigada 6 bajo el mando del Brigadier Carlos Lecor), la caballería portuguesa de D'Urban con 3.000 caballos (Caballería 1, 6, 7, 11 y 12), la Caballería inglesa, la Artillería anglo-portuguesa con un total de 30.000 combatientes. La batalla de Vitoria se produciría el 21 de Junio de 1813.

La Batalla de Vitoria

Hemos tenido la oportunidad de describir la participación portuguesa en esta batalla²⁸ y por otra parte, en este mismo libro, otros autores lo harán con mucho mayor detalle y pormenor, por lo que nos concentraremos sólo en los aspectos más relevantes para entender la campaña subsecuente.

Las fuerzas aliadas, bajo el mando de Wellington, consiguieron en sólo seis semanas recorrer “*doscientas leguas por un país accidentado. Atravesar seis grandes ríos, venciendo finalmente en una batalla decisiva*”²⁹. Ante tal desastre Napoleón mandó a Soult que regresase a España para intentar salvar lo que restaba de las fuerzas francesas. En Lisboa y en Río de Janeiro hubo muchas celebraciones de esta victoria. A fin de cuentas, entre otros momentos de gloria, había sido un sargento portugués de granaderos de Infantería 23, Cardoso de Meneses, quien había capturado la única águila francesa (del 4.º Batallón del Regimiento 100). Lisboa se iluminó y cantó un solemne *Te Deum* en la Sede Catedral y de Río de Janeiro llegaron los mayores elogios de la Corte.

Wellington no ahorró los elogios a los soldados portugueses: “*las tropas portuguesas (...) marcharon al frente con una firmeza y gallardía, que jamás fueron excedidas en ocasión alguna*”. Todas las unidades portuguesas que participaron en la Batalla fueron distinguidas con palabras (órdenes), medallas y condecoraciones, tanto por Wellington como por Beresford o Miguel Pereira Forjaz y, después, por decreto de 13 de Noviembre de 1813, por el propio príncipe regente a partir de Río de Janeiro. El Oficial General portugués de más alta graduación presente en la batalla, Teniente general

²⁸ PIRES, Nuno Lemos: «La participación portuguesa en la Batalla de Vitoria, 21 de junio de 1813», en III foro internacional sobre la Guerra de Independencia. *Cuadernos Del Bicentenario*, N.º 2/ diciembre, Madrid, 2007, pp. 3–12.

²⁹ SORIANO, Luz: *op. cit.*, Tomo IV, Parte I, pág. 488.

Silveira, que hizo una maniobra muy relevante e importante para el resultado de la batalla (aunque prácticamente no referida en muchos de los relatos británicos), fue entonces agraciado con una de las medallas de oro “medalla de gran oro” de Vitoria³⁰.

Las acciones detalladas de todas las unidades portuguesas están descritas en las varias obras señaladas. Participaron en la batalla 26.397 portugueses (Artillería 1 y 2; Caballería 1, 6, 7, 11 y 12, Cazadores 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 10 y 11; Infantería 1, 2, 3, 4, 6, 7, 10, 11, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 21, 23 y 24) y perdieron la vida 9 oficiales y 229 soldados, fueron heridos 44 oficiales y 596 soldados, y 39 extraviados. Las bajas totales portuguesas alcanzaron así el número de 917³¹.

Inmediatamente después de la Batalla de Vitoria hubo una sucesión de pequeños combates hasta el final del mes de Junio de los cuales destacaríamos la siguiente participación de fuerzas portuguesas³²: Infantería 24 en el Combate de Villa Real el 24 de Junio; Cazadores 4 y 5 e Infantería 1, 13 y 16 en el Combate de Villa Franca de Lazcano el 24 de Junio (“*tal servicio, dice el teniente general Graham, fue ejecutado de la manera más gallarda, por esas valerosas tropas*”); Cazadores 4 y 5 e Infantería 1, 13, 16 y 24 en el Combate de Tolosa el 25 de Junio (“*Wellington dice (...) me da una gran satisfacción ver que las tropas españolas y portuguesas se condujeron tan bien*”).

Mientras la campaña seguía en España, las restantes fuerzas que se habían quedado en Portugal continuaban su preparación para la eventualidad de que pudieran ser llamadas de nuevo a combatir³³. Se envió a Mafra a muchos oficiales de milicias para perfeccionar el entrenamiento, y se perfeccionaron entonces los reglamentos e instrucción de los cuerpos de milicia. Aunque gran parte de los ordenanzas hubiesen regresado a sus casas, las compañías de artilleros ordenanzas prolongaron su servicio en refuerzo de las fortalezas. También se atribuyó gran importancia al servicio de transportes aunque la principal base logística de apoyo al ejército Anglo-Portugués pasase ahora para Santander en lugar de Lisboa u Oporto. Finalmente se proveía el sistema de reemplazos de las fuerzas en España de forma ordenada y sustentada para que los efectivos perdidos pudiesen ser sustituidos.

³⁰ *Ibidem*, p 489-496, MARTINS, Ferreira: *op. cit.* p 291 e COSTA, Rodrigues da (coord.): *op. cit.* p. 62 e 74.

³¹ SORIANO, Luz: *op. cit.*, Tomo IV, Parte I, p 496-503 e CHABY, Cláudio de: *op. cit.*, Vol. IV, pp. 695-748; “26.600 portugueses” em COSTA, Rodrigues da (coord.): *op. cit.*, pág. 69.

³² CHABY, Cláudio de: *op. cit.*, Vol. IV, pp. 742-744.

³³ CHABY, Cláudio de: *op. cit.*, Vol. IV, pp. 750-753.

La conquista de los Pirineos

Entre otros se destaca la participación portuguesa en los siguientes combates (de los que después describiremos los de mayor importancia)³⁴: Cazadores 7, 9, 10 y 11 e Infantería 2, 4, 8, 9, 10, 11, 12, 14, 21 y 23 en el Cerco de Pamplona del 30 de Junio al 18 de Julio; Cazadores 6 e Infantería 6 en el Combate de Barrueta el 1 de Julio; Artillería 1, 2 y 4 en el Cerco de Tarragona del 3 al 13 de Julio; Cazadores 6 e Infantería 6 en el Combate de Aniz el 4 de Julio; Cazadores 6 e Infantería 6 en el Combate de Elysondo el 5 de Julio; Cazadores 6 e Infantería 2 y 14 en el Combate de Puerto de Maya el 7 y 8 de Julio; Artillería 1 en el Combate de San Bartolomé el 7 de Julio; Cazadores 6 e Infantería 6 en el Combate de Urdax el 8 de Julio; Artillería 1, Cazadores 4, 5 y 8, Infantería 1, 3, 13, 15, 16 y 24 en el cerco de San Sebastián del 9 de Julio al 31 de Agosto; Cazadores 4 y 5 e Infantería 13 y 24 en el asalto y toma del reducto del Convento de San Bartolomé de San Sebastián en Guipúzcoa el 17 de Julio.

Las fuerzas portuguesas participaron en los primeros días del cerco de Pamplona pero después siguieron hacia el norte dejando esta difícil tarea en manos españolas bajo el mando de Abisbal. En Cataluña las cosas corrieron mal para los 206 artilleros portugueses que tomaron parte en el cerco a Tarragona. Pero fue en el asedio a San Sebastián donde el esfuerzo de los soldados portugueses, presentes desde 28 de Junio, fue mayor, más difícil y más visible.

La plaza de San Sebastián en Guipúzcoa era muy difícil de conquistar. El acceso a la plaza con sus 13.000 habitantes prácticamente sólo se podía hacer por un acceso por tierra y la defensa se hacía en varias dimensiones apoyados por posiciones elevadas y preparadas para hacer tiro a quien intentase atacarla³⁵. Ante la dificultad en atacar, el teniente general Graham decidió comenzar por las defensas más alejadas de la plaza, empezando por el convento de San Bartolomé y las obras contiguas. El fuego de la artillería empezó en la noche del 13 al 14 de Julio de 1813. En el asalto posterior a esta posición participaron, a la derecha, los 150 portugueses del Capitán Almeida pertenecientes al Regimiento de Infantería 13 y a la izquierda, 200 del mismo regimiento bajo el mando del Mayor Bradford reforzados con otros 200 portugueses del Batallón de Cazadores 5 del teniente-coronel Cameron. Los elogios a esta

³⁴ CHABY, Cláudio de: *op. cit.*, Vol. IV, pp. 754-755.

³⁵ Descripción pormenorizada de la plaza y sus defensas en CHABY, Cláudio de: *op. cit.*, Vol. IV, pp. 758-761.

operación fueron muchos y especialmente distinguidos el regimiento de Infantería 13, el Capitán Almeida y el teniente Campbell. En el cerco a San Sebastián debemos decir que estuvieron presentes más portugueses que británicos y que esta fue una situación que ocurrió más veces y que, infelizmente, es un hecho muy olvidado por los historiadores³⁶.

En ese año de 1813, como en muchas otras ocasiones, habitualmente se afirma que en el ejército anglo-Portugués los portugueses constituían entre 30 el 50 % del efectivo pero en realidad, el número de portugueses era muchas veces superior al de los británicos porque, como sabemos, dentro del ejército británico prestaban servicio militares y fuerzas de muchos países. Entre otras nacionalidades se registran fuerzas y unidades de franceses, alemanes, italianos, españoles, canadienses, suizos, austriacos, holandeses, polacos, croatas y ucranianos, grandes unidades como las alemanas (King's German Legion y Brunswick-Oel Jagers), o los famosos emigrados franceses de los Chasseurs Britanniques.³⁷ Los portugueses no deben reclamar más protagonismo del que efectivamente tuvieron pero también es injusto verificar que, en incontables obras de historia, no es visible el proporcional esfuerzo portugués y, por veces, la ausencia o referencia a los portugueses es total. Esta persistente omisión es un insulto y un absurdo que pensamos que es lentamente corregido por muchos historiadores actuales de todos los países envueltos.

En los días siguientes a este asalto fueron muchas las acciones en las que participaron fuerzas portuguesas³⁸: Infantería 24 en el Combate de Banca el 23 de Julio; Cazadores 7 e Infantería 11 y 23 en el Combate de Roncesvalles el 25 de Julio; Infantería 2 y 14 en el Combate del Puerto de Arriete el 25 de Julio; Artillería 1, Cazadores 6 e Infantería 6 y 18 en el Combate del Puerto de Maya el 25 de Julio; Cazadores 4 e Infantería 1 y 16 en el 1^{er} asalto a la plaza de San Sebastián el 25 de Julio; Cazadores 7 e Infantería 11 en el Combate de Viscarrete el 26 de Julio; Cazadores 10 e Infantería 4 y 10 en el combate junto a Pamplona el 27 de Julio; Artillería 2, Caballería 1, 4, 6, 7, 11 y 12, Cazadores 2, 6, 7, 9, 10 y 11 e Infantería 2, 4, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 14, 18, 19, 21 y 23 en la Batalla de los Pirineos el 28 y 30 de Julio; Cazadores 2 en el Combate de Lizasso el 29 de Julio; Cazadores 2 e Infantería 7 y 19 en el Combate de las alturas de Zarza el 31 de Julio; Cazadores 6 e Infantería 6 y 18 en el Combate de Lizasso el 31 de Julio; Cazadores 1 y 3 e Infantería 17 en el Combate de

³⁶ SORIANO, Luz: *op. cit.*, Tomo IV, Parte II, pág. 33.

³⁷ Rui Moura em CENTENO, João: *O Exército Aliado Anglo-Português (1808-1814)*. Tribuna da História, Lisboa, 2011, pág. 16.

³⁸ CHABY, Cláudio de: *op. cit.*, Vol. IV, pp. 761-762.

las alturas de Santa Bárbara el 31 de Julio; Cazadores 7 e Infantería 11 y 23 en el Combate de San Esteban el 1 de Agosto; Cazadores 1 y 3 en el Combate de Vera el 1 de Agosto; Cazadores 2 y 7 e Infantería 7, 11, 19 y 23 en el Combate de Echalar el 2 de Agosto; Cazadores 6 e Infantería 6 y 18 en el Combate de Urdax el 4 de Agosto; Cazadores 2 e Infantería 19 en el Combate de Zugaramurdi el 13 de Agosto.

Los aliados sabían que la tarea de expulsar a los franceses no sería nada fácil, menos aún desde que Soult había regresado para asumir el mando del ejército francés. Esta vez, y probablemente por la primera vez desde que Napoleón estuvo en la Península Ibérica en 1808, había un mando coherente y unificado de las fuerzas francesas.

Soult unificó, de hecho, los varios ejércitos en uno sol Ejército, que denominó de España. Después, dentro de la tradición francesa, intentó defender las plazas más fuertes y buscar espacios para batallas decisivas, y ni podía creerlo cuando le comentaron que había aliados en tierras francesas: “*El Mariscal Soult no podía ver con buenos ojos que los aliados, o más bien los portugueses, estuviesen ya pisando territorio francés*”³⁹. El gobierno británico pensó en llevar a Wellington a Alemania pero decidió que era en la Península donde mejores resultados podían ser obtenidos. Así el Duque de la Victoria, como siempre prudente (algunos dirán siempre que demasiado prudente), atacó donde encontró oportunidad y gastó inmensos recursos, humanos y materiales, en los asaltos a las ciudades.

Wellington sabía que el regreso de Soult significaría una tentativa de contraataque y por tanto tendría que pensar no solamente en la ofensiva, sino también en mantener en su poder lo que hasta entonces había conquistado. Siendo, sin embargo, consciente de que “*no podemos hacer de los Pirineos lo que hicimos en Portugal entre el Tajo y el mar*”, tendría que tener una estrategia diferente y más agresiva⁴⁰. Para ello contaba con la bravura y gran disciplina de las fuerzas portuguesas y, consecuentemente, no dudó en colocarlos en la vanguardia del esfuerzo aliado⁴¹.

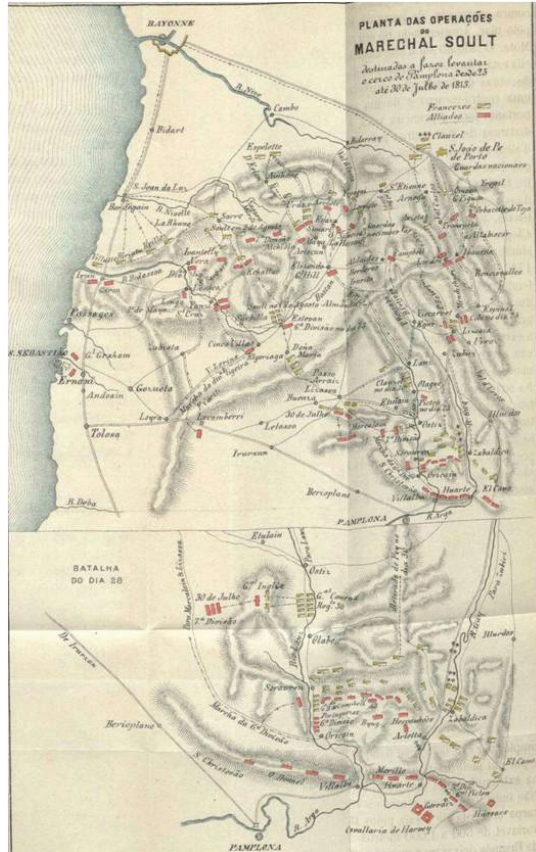
Registramos aquí un momento importante en el comportamiento de los portugueses que tuvo como consecuencia la petición de regreso a Portugal del Teniente-General Francisco da Silveira, el Conde de Amaranthe, para comandar de nuevo sus fuerzas en Trás-os-Montes en Portugal. El ataque al Puerto de Maya no corrió bien para los aliados pero todos alabaron el esfuerzo de las fuerzas de la División Portuguesa bajo

³⁹ SORIANO, Luz: *op. cit.*, Tomo IV, Parte II, pág. 54.

⁴⁰ *Ibidem*, pp. 36-37.

⁴¹ HENRIQUES, Mendo Castro: *op. cit.*, pág. 90.

el mando de Silveira. Todos, pero no el general superior de Silveira, general Stewart, que en sus relatos enviados a Wellington, “se olvidó” de relatar la enorme bravura y acción decisiva de las fuerzas portuguesas.



**Planta de las operaciones del Mariscal Soult entre el 25 y el 30 de Julio de 1813
(SORIANO, Luz: op. cit. Tomo IV, Parte II, pág. 30**

Diríamos que esta sólo fue otra “gota de agua” en un vaso demasiado lleno de omisiones y que, infelizmente, todavía perduran en los libros de muchos historiadores de la actualidad que insisten en llamar ejército inglés a un ejército que fue desde 1809 un ejército Anglo-Portugués, y en ignorar sucesivamente el enorme esfuerzo y sangre derramada, con sacrificio, elevada competencia y valor, por los soldados de Portugal. Silveira, siendo el de mayor graduación al servicio del Ejército Portugués marcó así su disconformidad y, con gran incomodidad de sus “colegas”

británicos, que siempre le envidiaron sus acciones, en especial la bravura como defendió Portugal de Soult desde Febrero hasta Abril de 1809, regresó a Portugal en Setiembre de 1813. El mayor-general portugués Carlos Lecor, que comandaba entonces la 7ª División Aliada anglo-portuguesa, vendría después a comandar la División Portuguesa hasta el último día de la campaña en Francia en 1814⁴².

En la Batalla de los Pirineos (también conocida por Batalla de Souren o de Pamplona) el 28 y 30 de Julio, donde estuvieron presentes 17.830 portugueses (110 de artillería, 1.356 jinetes, 16.364 infantería – de los cuales 2.300 eran cazadores), puso a prueba la determinación de los contendientes. Del esfuerzo portugués destacamos la defensa sostenida de Infantería 4 y 10 y Cazadores 10 que forzaron la retirada francesa “*repelió a bayoneta con el mayor denuedo*”; la defensa de una ermita por Cazadores 7; los ataques a bayoneta de Infantería 20 y 23 que llevó Wellington a afirmar “*las tropas portuguesas se comportaron admirablemente bien*”. O en otro momento, refiriéndose a la acción de Cazadores 7 e Infantería 11, “*obligaron el enemigo a abandonar una posición de las más fuertes*” lo que permitió “*enarbolar triunfante la bandera portuguesa*”, y por fin, una de las frases que le son más célebres, escritas en el relato enviado a Lord Liverpool el 25 de Julio “*los portugueses son los gallos de combate de mi ejército*”⁴³.

Pero el precio a pagar por los aliados fue grande, registrándose hasta ese momento cerca de 6.000 bajas frente a las 8.000 francesas. Las bajas portuguesas alcanzaron 76 oficiales (17 muertos), 87 Sargentos (12 muertos) y 1851 (219 muertos) soldados. Un total de bajas portuguesas de 2014 (249 muertos)⁴⁴. Los números de bajas nunca son coincidentes, según las fuentes y los límites temporales que cada autor elige para hacer las cuentas, pero podemos ver en el cuadro siguiente, los números que fueron relatados por el propio Wellington refiriéndose al período que cubre los siete días de la ofensiva de Soult:

⁴² Lecor mandó la 7ª División aliada desde octubre hasta noviembre de 1813 y la División Portuguesa desde el 3 de diciembre de 1813 hasta final de abril de 1814; Francisco da Silveira mandó la División Portuguesa desde febrero hasta el 3 de septiembre de 1813, en CENTENO, João: *op. cit.*, pp. 85-87; HENRIQUES, Mendo Castro: *op. cit.*, pág. 111 y SORIANO, Luz: *op. cit.*, Tomo IV, Parte II, pp. 64-65; polémica de Silveira también presente en COSTA, Rodrigues da (coord.): *op. cit.*, pp. 73-74.

⁴³ CHABY, Cláudio de: *op. cit.*, Vol. IV, pp. 770-773 e SORIANO, Luz: *op. cit.*, Tomo IV, Parte II, pp. 70-76; HENRIQUES, Mendo Castro: *op. cit.*, pág. 10; “The fighting cocks of the Army” em MARTINS, Ferreira: *op. cit.*, pág. 296.

⁴⁴ CHABY, Cláudio de: *op. cit.*, Vol. IV, pp. 776-777 o entre 1.732 y 2.164 de acuerdo con los relatos consultados (Wellington y Beresford) en HENRIQUES, Mendo Castro: *op. cit.*, pág. 108.

	Mortos	Feridos	Extraviados	Total
Inglezes	540	3:516	500	4:556
Portuguezes.....	322	1:817	201	2:340
Hespanhoes.....	26	167	712	905
	888	5:500	1:413	7:801 ¹

Mapa de las bajas “en siete días de Batalla” (SORIANO, Luz: *op. cit.* Tomo IV, Parte II, pág. 80 también existente en HENRIQUES, Mendo Castro: *op. cit.*, pág. 109)

Pero los combates estaban lejos de acabar y la campaña proseguiría con la siguiente participación portuguesa⁴⁵: Cazadores 1, 3, 5 y 8 e Infantería 3, 11, 13, 15, 17, 23 y 24 en el 2º asalto a San Sebastián el 31 de Agosto (en el cerco al Castillo de San Sebastián que se prolongó hasta 8 de Septiembre participaron aún el Batallón de Artífices Ingenieros, Cazadores 4 y 8 e Infantería 1, 13, 15 y 16); Cazadores 9 e Infantería 8 y 12 en el Combate de las alturas de Urdax el 31 de Agosto; Cazadores 2 e Infantería 7 y 19 en el Combate de Zugaramurdi el 31 de Agosto; Cazadores 1 y 3 e Infantería 17 en el Combate de Vera el 31 de Agosto y el 1 de Setiembre; Cazadores 7 e Infantería 11 y 23 en el Combate de las alturas de Salin el 31 de Agosto.

La conquista final de San Sebastián fue muy difícil. Entre la determinación francesa en la defensa de la plaza y la marea que subía y que podría acorrallar a los aliados, se vivió una situación que en asemejaba la toma, de mal recuerdo para los portugueses, de Almeida en Agosto de 1810 por las fuerzas del Mariscal Massena. Como en Almeida, fue una terrible explosión la que llevó a la derrota de los defensores de la plaza. Infelizmente, tal como en Badajoz en 1812, también se siguieron “los crueles horrores del saqueo”⁴⁶. Los aliados hicieron entonces 270 prisioneros franceses mientras los restantes se refugiaron en el castillo de San Sebastián. Fue de 2.701 bajas (813 muertos) el precio a pagar por los aliados por esa conquista que sólo fue posible el 9 de Setiembre tras sufrir los portugueses, desde el inicio del cerco hasta la conquista final (74 días), cerca de 1.000 bajas (252 muertos). Afirmó entonces Wellington que

⁴⁵ CHABY, Cláudio de: *op. cit.*, Vol. IV, pp. 790-791.

⁴⁶ SORIANO, Luz: *op. cit.*, Tomo IV, Parte II, pág. 107.

*“los soldados portugueses no solo hicieron patente entonces el ardiente deseo sino también la capacidad de rivalizar en su conducta con sus camaradas y aliados del ejército británico”*⁴⁷.

Se produjo a continuación la persecución a los franceses y la presión para que pasasen el río Bidasoa, en la que participaron cerca de 1.084 portugueses de Cazadores 1 y 3 bajo el mando respectivamente de los tenientes coroneles Alges y Pinto da Silveira. Cerca de Zugaramurdi estaban otros 2.250 portugueses de la brigada 6 combatiendo bajo las órdenes de Carlos Lecor. Al mismo tiempo atacaba la brigada 7 con 2.980 portugueses en el frente de Puerto de Maya⁴⁸.

Cada vez más próximos de expulsar a los franceses de España siguieron las operaciones de fuerzas portuguesas en todos los frentes⁴⁹: Infantería 21 en el Combate de las alturas de Errazu el 10 de Setiembre; Artillería 2 en el Combate de Ordal el 12 de Setiembre; Cazadores 10 e Infantería 2, 4, 10 y 14 en el Combate de Banca el 1 de Octubre; Cazadores 9 e Infantería 8 y 12 en el Combate de las alturas de Urdax el 7 de Octubre; Cazadores 1, 3 y 7 e Infantería 11, 17 y 23 en el Combate del Puerto de Vera el 7 de Octubre; Cazadores 4, 5 y 8 e Infantería 1, 3, 13, 15, 16 y 24 en paso del Bidasoa el 7 de Octubre; Cazadores 11 e Infantería 9 y 21 en el Combate de Zugaranurdi el 22 de Octubre.

Merece algún destaque entre las muchas acciones de combate la presencia de 12.379 portugueses en los combates del día 7 de Octubre para el paso del Bidasoa (*“por tres vías diferentes... pasaron el río y tocaron las tierras de Francia, con furor se lanzaron a los atrincheramientos enemigos”*⁵⁰) donde se registraron las bajas de 18 Oficiales (5 muertos), 18 sargentos (2 muertos) y 160 soldados (41 muertos). Después de esta acción dejó el mando del cuerpo Anglo-Portugués el teniente general Graham (substituido por Hope) mereciendo que el Príncipe Regente de Portugal dejase constancia de la *“satisfacción por los meritorios servicios”* añadiendo sin embargo que *“lamenta profundamente la gran pérdida, que en proporción de sus fuerzas, sufrieron las tropas portuguesas”* pero reafirma la coherencia en el esfuerzo portugués cuando termina reafirmando el carácter del Aliado Fiable que siempre fue y sigue siendo Portugal: *“continuarán realizando la gloria militar de la nación”*⁵¹. Y así siguieron en Francia.

⁴⁷ *Ibidem*, pág. 112 e CHABY, Cláudio de: *op. cit.*, Vol. IV, pp. 796-798.

⁴⁸ CHABY, Cláudio de: *op. cit.*, Vol. IV, pp. 810-811.

⁴⁹ *Ibidem*, pp. 832-833.

⁵⁰ SORIANO, Luz: *op. cit.*, Tomo IV, Parte II, pág. 126.

⁵¹ CHABY, Cláudio de: *op. cit.*, Vol. IV, pp. 838-839.

La entrada en Francia

Los combates siguieron, algunos ya en tierras de Francia, mientras otros aún en España: Artillería 1, Cazadores 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 11 e Infantería 1, 2, 3, 4, 6, 7, 6, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 21, 23 y 24 en la Batalla de Nivelle el 10 de Noviembre; Cazadores 6 e Infantería 6 y 18 en el Combate de Cambo; Cazadores 11 e Infantería 9 y 21 en el Combate de Arrantz el 18 de Noviembre; Infantería 1 y 16 en el Combate de Bidart el 18 de Noviembre; Cazadores 1 y 3 en el Combate de Arbonne el 23 de Noviembre; Artillería 2 en el Bloqueo de Barcelona desde el 1 de Diciembre hasta el 5 de Marzo de 1814; Artillería 1 y 2, Cazadores 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 11 e Infantería 1, 2, 3, 4, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 21, 23 y 24 en la Batalla de Nive del 9 al 13 de Diciembre; Cazadores 10 e Infantería 4 y 10 en el Combate de la isla de Adour el 22 de Diciembre.

En Francia Wellington temía que los soldados reaccionasen con violencia frente a las poblaciones locales, en especial los portugueses y españoles que habían sido víctimas de las mayores violencias en sus territorios. Pero el comportamiento de los portugueses no podría haber sido mejor. Tras una asombrosa acción en la Batalla de Nivelle (donde participaron 24.157 portugueses -24.353 según Soriano-, 330 de Artillería, 19.338 de Infantería y 4.489 Cazadores, y se estimaron las bajas en cerca de 3.000 aliados de las cuales 411 portuguesas -122 muertos-), dice Beresford que agradece al ejército portugués

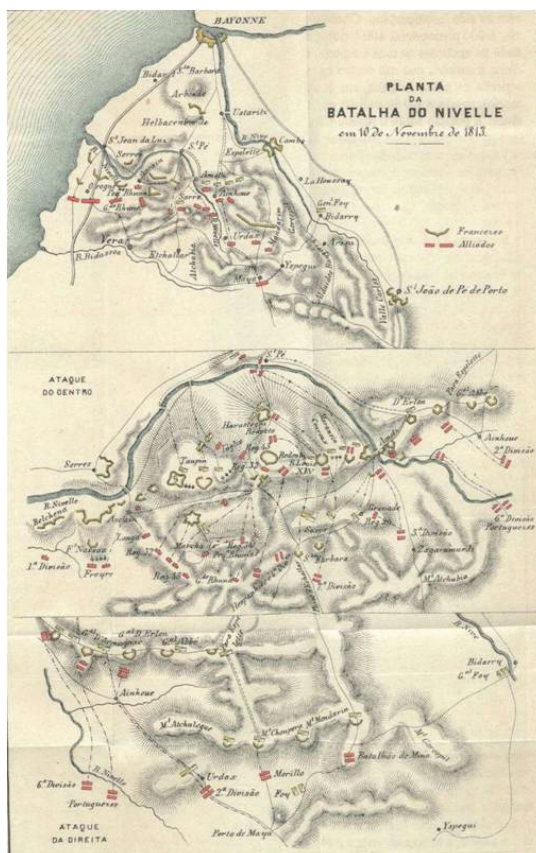
“no solamente la conducta en batalla” sino que añade su “satisfacción por su comportamiento regular en los cuarteles y para con los habitantes”⁵².

Esta fue una importante vitoria moral para los bravos soldados portugueses, después de 7 largos años de guerra peninsular, después de saber que 300.000 portugueses habían muerto en ella, aun así, mostraban

“presentemente a los habitantes de Francia, en cuánto exceden a los soldados de su nación en moral, humanidad y buena conducta civil”⁵³.

⁵² SORIANO, Luz: *op. cit.*, Tomo IV, Parte II, pág. 152.

⁵³ CHABY, Cláudio de: *op. cit.*, Vol. IV, pp. 847; “300.000 muertos por las armas, hambre y enfermedades por las invasiones napoleónicas” HENRIQUES, Mendo Castro: *op. cit.*, pág. 5.



Batalla de Nivelles, en SORIANO, Luz: op. cit. Tomo IV, Parte II, pág. 146

Debemos señalar que en este momento comandaba una de las Divisiones aliadas un oficial general portugués, el Mariscal de Campo Carlos Lecor, mandando la 7ª División anglo-portuguesa. La gran acción militar siguiente fue la Batalla de Nive donde las fuerzas portuguesas participaron con 24.505 hombres. Los franceses perdieron en esos cinco días de combate 6.000 hombres mientras que se estiman las bajas de los aliados en 5.029, lo que nos da una imagen muy real de la ferocidad y equilibrio de los combates. De esas bajas aliadas, 2.431 fueron portuguesas (379 muertos)⁵⁴. Uno de los heridos en la batalla fue precisamente el

⁵⁴ CHABY, Cláudio de: *op. cit.*, Vol. IV, pp. 878 e SORIANO, Luz: *op. cit.*, Tomo IV, Parte II, pág. 201.

mariscal de campo Carlos Lecor. Un número tan elevado de muertos y heridos llevó a que Beresford afirmase:

*“siento mucho que su número sea tan grande, pero tengo la consolación de poder afirmar que el ejército portugués adquirió una gloria superior a la que ya tenía, puesto que esta ya había sido narrada”*⁵⁵.

La Campaña de 1814

El año de 1814 continuó intenso en combates y las fuerzas portuguesas prosiguieron su amplia participación en los meses siguientes. Desde el inicio del año de 1814 se registraron los siguientes combates con presencia portuguesa⁵⁶: Cazadores 11 en el Combate de Bonloc el 3 de Enero; Infantería 14 en el Combate de la Bastide de Clerence el 3 de Enero; Cazadores 7, 10 y 11 e Infantería 4, 9, 10, 11, 21 y 23 en el Combate de la Bastide de Clerence el 6 de Enero; Artillería 1 en el Combate de Hellète el 14 de Febrero; Cazadores 11 e Infantería 9 y 21 en el Combate de Bonloc el 14 de Febrero; Cazadores 6 e Infantería 6 y 18 en el Combate del Garriz el 15 de Febrero; Cazadores 6 e Infantería 6 y 18 en el Combate de Saint Palais el 16 de Fevereiro; Infantería 2 y 14 en el Combate de Sauveterre el 18 de Febrero; Cazadores 2 e Infantería 7 y 19 en el Combate de Hastings el 23 de Febrero; Cazadores 11 e Infantería 9 y 21 en el Combate de Sauveterre el 24 de Febrero; Cazadores 7 en el Combate de Peyrehorade el 25 de Febrero; Cazadores 1 y 3 en el Combate de Orthez el 25 y 26 de Febrero; Artillería 1, Cazadores 1, 2, 3, 6, 7, 9, 10 y 11 e Infantería 2, 4, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 14, 17, 18, 19, 21 y 23 en la Batalla de Orthez el 27 de Febrero.

Referimos en especial por su importancia la participación de los 6.907 portugueses en el Combate de la Bastide de Clerence el 6 de Enero de 1814 donde se destacaron los Regimientos 10 y 21 de los Coroneles Vahia y Teles de Menezes y el Batallón de Cazadores 10 del Capitán Lima que se distinguieron por su bravura en ese combate. Beresford reconoció el esfuerzo de los 2.440 portugueses de la brigada 6 de la 7ª División en Hastings el 23 de Febrero, especialmente la acción del teniente-coronel Zuhlcke y la del comandante Pamplona. Sin embargo,

⁵⁵ CHABY, Cláudio de: *op. cit.*, Vol. IV, pág. 879.

⁵⁶ CHABY, Cláudio de: *Excertos Históricos e Coleção de Documentos relativos à Guerra denominada da Península*. Imprensa Nacional, Lisboa, 1881, Vol. V, pp. 900-901.

y después de pasar el Río Pau, entre los 17.614 portugueses presentes en la Batalla fueron las 600 bajas en Orthez el 27 de Febrero las que más marcaron los primeros dos meses de la campaña de 1814, y que llevaron a Wellington a decir que

“todas las tropas, tanto portuguesas como inglesas, se distinguieron”.

Pero Beresford no dejó de distinguir particularmente la Brigada 9 Portuguesa (Infantería 11 y 23 y Cazadores 7) del coronel José Vasconcelos e Sá escribiendo

“sólo las mejores tropas recuperan su formación y renuevan con obstinación el ataque”⁵⁷.

Finalmente, y para los últimos dos meses y medio de la campaña, fueron estas las participaciones portuguesas más significativas⁵⁸: Artillería 4, Cazadores 4, 5 y 8 e Infantería 1, 3, 13, 15, 16 y 24 en el Cerco de la Plaza de Bayona del 27 de Febrero al 28 de Abril; Cazadores 9 en el Combate de Saint Sever en 28 de Febrero; Cazadores 9 e Infantería 8 y 12 en el Combate de Bederere el 1 de Marzo; Artillería 1, Cazadores 6 y 10 e Infantería 2, 4, 6, 10, 14 y 18 en el Combate de Aire el 2 de Marzo; Cazadores 9 e Infantería 8 y 12 en el Combate de Barcellonne el 2 de Marzo; Caballería 4 e Infantería 2 en el Combate de Viella el 13 de Marzo; Cazadores 11 e Infantería 9 y 21 en el Combate de Vic-Bigorre el 19 de Marzo; Artillería 2, Cazadores 1, 3 y 9 e Infantería 2, 8, 9, 12, 14, 17 y 21 en el Combate de Tarbes el 20 de Marzo; Cazadores 3 en el Combate de Plaisence de Touch el 27 de Marzo; Cazadores 9 en el Combate de L'Ardenne de Toulouse el 28 de Marzo; Caballería 4 en el Combate de Nerac el 31 de Marzo; Cazadores 2 en el Combate de Blaye el 5 de Abril; Infantería 7 en el asedio del Fuerte de Blaye de 6 al 9 de Abril; Artillería 1 y 2, Cazadores 1, 3, 6, 7, 9, 10 y 11 e Infantería 2, 4, 6, 8, 9, 10, 11, 12, 14, 17, 18, 21 y 23 en la Batalla de Toulouse el 10 de Abril.

Como el relato ya es largo, y para efectos de síntesis, refiramos sólo que fueron amplios los elogios públicos hechos por Beresford a los portugueses de la Brigada 10, de Infantería 24 y Cazadores 5 en el prolongado cerco de Bayona⁵⁹.

⁵⁷ SORIANO, Luz: *op. cit.*, Tomo IV, Parte II, pp. 237-243; CHABY, Cláudio de: *op. cit.*, Vol. V, pp. 929 e 938-939 e MARTINS, Ferreira: *op. cit.*, pág. 297.

⁵⁸ CHABY, Cláudio de: *op. cit.*, Vol. V, pp. 962-963.

⁵⁹ CHABY, Cláudio de: *op. cit.*, Vol. V, pág. 966.

En el Combate de Aire el 2 de Marzo participaron 6.668 portugueses, en especial los de la División Portuguesa y de la Brigada 5 de la segunda División. Una de las brigadas, la del Algarve (Infantería 2 y 4), fue reprendida por su mal desempeño. Beresford propone que gran parte de los oficiales no sean ascendidos hasta que prueben en combate que las acciones en Aire fueron un “*caso aislado*” y, aún así, distingue positivamente algunos de los oficiales de esa brigada, concretamente “*el Sr. Coronel Jorge de Avillez y dos o tres oficiales más merecen (...) los agradecimientos de S. Ex^a por sus esfuerzos*”⁶⁰. Debe destacarse este hecho, porque fue la única vez que Beresford criticó la conducta de una gran unidad portuguesa, de hecho como él propio afirma

“*Como es la primera vez que S. Ex^a se siente obligado a hacer semejantes observaciones (...) espera, y no puede tener dudas, que será la última*”.

Una pequeña “mancha” en 7 años de campaña sirve para demostrar que los portugueses también erraron pero, por encima de todo, fueron siempre fiables y competentes.

De una manera general las fuerzas portuguesas participaron, proporcionalmente al esfuerzo aliado, en todas las acciones en Francia hasta al final de la Campaña, los elogios fueron constantes, distinciones y ascensos también. Por ejemplo, los 1.317 portugueses de Infantería 2 y Caballería 4, presentes en el Combate de Viella el 13 de Marzo, fueron profusamente elogiados tanto por Wellington como por Beresford⁶¹. En el Combate de Vic-Bigorri el 19 de Marzo los 2.000 portugueses de la Brigada 8 se comportaron con “*el aplauso de Wellington*”. Finalmente en el Combate de Tarbes en 20 de Marzo, los 6.640 portugueses presentes recibieron el reconocimiento por el excelente desempeño en combate como afirmó el propio Wellington

“*tengo todas las razones para estar feliz con su comportamiento*”⁶².

El 31 de Marzo de 1814 mientras los ejércitos anglo-portugués y español combatían en el sur de Francia los restantes aliados entraron finalmente en París. Pero Abril aún sería un mes de combates en el sur. El 4 de Abril pasaron los aliados el Río Garona pero, debido a una fuerte corriente el día 8, el puente entonces montado fue destruido, quedándo-

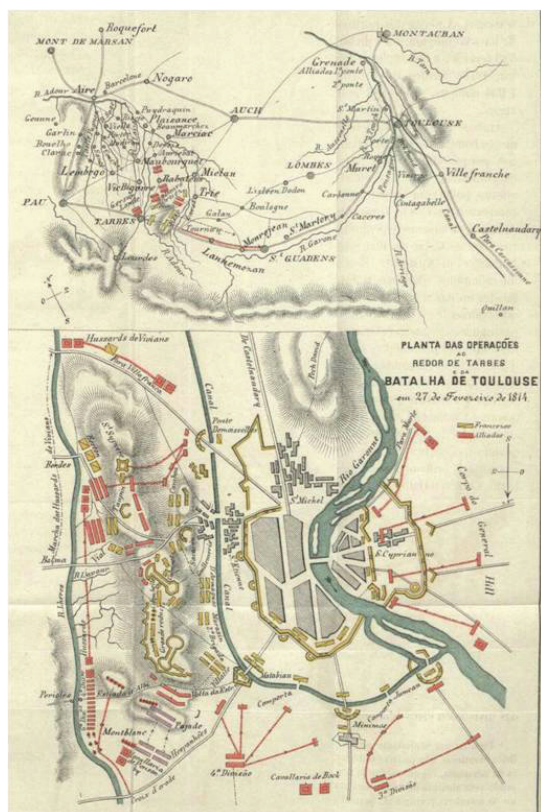
⁶⁰ *Ibidem*, pág. 969.

⁶¹ *Ibidem*, pp. 986-987.

⁶² *Ibidem*, pp. 970 e 995 e SORIANO, Luz: *op. cit.*, Tomo IV, Parte II, pp. 259-261.

se las fuerzas anglo-portuguesas de Beresford aisladas en el margen del lado del ejército francés⁶³.

Para la última de las batallas de esta larga campaña, en Toulouse el 10 de Abril, se prepararon 14.039 portugueses. En la guerra peninsular los portugueses fueron los primeros en disparar contra los franceses en Lisboa el 13 de Diciembre de 1807 y estarían entre los últimos en hacerlo en Abril de 1814. Las distinciones y elogios a los portugueses fueron muchos por parte tanto de Wellington como de Beresford. Mayor destaque merecieron los batallones de Cazadores 1 y 3, las brigadas portuguesas 9 (de la 6ª División) “con su disciplina y valor acostumbrado”, la brigada 7 (de la 4ª División) por la “firmeza y valor que merecen los elogios más particulares del Sr. Mariscal” o la artillería “que S. Exª alaba la conducta firme y honrosa de la artillería portuguesa”.



Batalla de Toulouse, en SORIANO, Luz: op. cit. Tomo IV, Parte II, pág. 275

⁶³ MARTINS, Ferreira: op. cit., pág. 298.

Genéricamente los dos comandantes británicos sintetizaron así el comportamiento de las fuerzas portuguesas en Toulouse:

*“Las tropas portuguesas rivalizaron, como es su costumbre, en valiente conducta con sus hermanos de armas del Ejército británico (...) no solo sustentaron hasta al final su carácter valeroso, y de excelentes soldados, sino que aumentaron su gloria, y la de su nación por este hecho de armas”*⁶⁴

De las 4.714 bajas (599 muertos) entre los aliados, los portugueses perdieron 607 (78 muertos)⁶⁵. Con esas últimas bajas sumaban así más de 21.141 las de los portugueses al servicio del Ejército Anglo-portugués en 6 años de Guerra Peninsular⁶⁶. Además hay que contabilizar los miles que murieron en el ejército portugués territorial, en las milicias y ordenanzas y, también los 300.000 muertos entre la población de Portugal.

Terminaba así la Guerra Peninsular donde quedó confirmada *“la constancia de los españoles, la firmeza de los ingleses, y el valor de los portugueses”*⁶⁷. Mientras el ejército británico embarcaba en Burdeos hacia Inglaterra y América, los portugueses regresaron a pie, a través de España, hacia Portugal. Entraron a finales de Julio y principios de Agosto, por la Beira y Trás-os-Montes⁶⁸.

Lisboa recibió apoteósicamente a los bravos del ejército portugués el verano de 1814 con 18 *“arcos triunfales... trofeos, banderas, pinturas... versos”*⁶⁹. ¡Merecían! Y esperemos que hoy, nosotros, hagamos todo por merecer el esfuerzo heroico de los libertadores de Portugal y España.

En síntesis

El Primer-ministro de Gran Bretaña, Lord Liverpool, afirmó en su Parlamento el 4 de Noviembre de 1813, que el ejemplo dado por los portugueses ayudó a transformar la *“guerra entre soberanos por una guerra*

⁶⁴ CHABY, Cláudio de: *op. cit.*, Vol. V, pp. 1012-1015 e 1023-1025.

⁶⁵ SORIANO, Luz: *op. cit.*, Tomo IV, Parte II, pp. 274-275 e CHABY, Cláudio de: *op. cit.*, Vol. V, pág. 1016.

⁶⁶ SORIANO, Luz: *op. cit.*, Tomo IV, Parte II, pág. 361.

⁶⁷ CHABY, Cláudio de: *op. cit.*, Vol. V, pp. 1054.

⁶⁸ SORIANO, Luz: *op. cit.*, Tomo IV, Parte II, pp. 330 e 380-381.

⁶⁹ MARTINS, Ferreira: *op. cit.*, pág. 301 e SORIANO, Luz: *op. cit.*, Tomo IV, Parte II, pp. 392-405.

entre naciones”⁷⁰. Portugal fue uno en la guerra contra los franceses pero no comenzó unido. Hasta 1807 había sido una nación dividida y fuertemente presionada a tomar partido por uno u otro bando. Pero, después de que el primer francés pisase territorio portugués, se unió, combatió y sufrió mucho, muchísimo, de tal manera, que tardó más de cien años en recuperarse.

Los primeros combates de la Guerra Peninsular, para Portugal, se libraron al otro lado de los Pirineos, en 1793, durante la expedición al Rosellón. Portugueses, codo a codo con españoles, combatieron juntos en la defensa de la Península Ibérica. En el último día de combates en 1814 estuvieron portugueses y españoles juntos combatiendo de nuevo por su defensa y más, por la libertad de toda la Europa.

En 1814 estábamos finalmente todos juntos con un solo propósito, británicos, españoles y portugueses, y derrotamos a Francia dentro de Francia. Fue gloriosa la vitoria pero muy elevado su costo.

Repartida por toda España hay sangre de portugueses que han dado su vida por la libertad de España y por la seguridad de Portugal. Podrían haberse quedado defendiendo la frontera en 1812 pero, decididamente, fueron hasta al final y estuvieron presentes en todos los importantes combates peninsulares y franceses hasta Toulouse.

Portugal es una nación fiable. No desiste, no abandona e incluso cuando sufre, no deja a sus aliados solos. Que la memoria de los miles de caídos por la libertad de España no sean nunca olvidados. Todos, británicos, portugueses y españoles, pero también los de todas las naciones que aquí lucharon, incluyendo naturalmente los franceses. ¡Tenemos el derecho de sentir orgullo y tenemos el deber de nunca olvidarlos!

⁷⁰ HENRIQUES, Mendo Castro: *op. cit.*, pág. 5.

BIBLIOGRAFÍA

- BARATA, Themudo y TEIXEIRA, Nuno Severiano: *Nova História Militar de Portugal*. Círculo de Leitores, Lisboa, 2003.
- CAIXARIA, José Eduardo: *O Batalhão de Artífices Engenheiros (1812-1834)*. Direcção de infra-estruturas, Lisboa, 2012.
- CHABY, Cláudio de: *Excertos Históricos e Coleção de Documentos relativos à Guerra denominada da Península*. Imprensa Nacional, Lisboa, 1875, Vol. IV y 1881, Vol. V.
- CENTENO, João: *O Exército Aliado Anglo-Português (1808-1814)*. Tribuna da História, Lisboa, 2011.
- COSTA, Rodrigues da (coord.): *Comemoração da Batalha de Vitória ganha pelos Exércitos Aliados em 21 de Junho de 1813*. Tipografia Universal, Lisboa, 1914.
- HENRIQUES, Mendo Castro: *Salamanca 1812, Companheiros de Honra*. Prefácio, Lisboa, 2002.
- HENRIQUES, Mendo Castro: *Vitória e Pirenéus (1813)*. Tribuna da História, Lisboa, 2008.
- LÓPEZ, Juan Priego: *Guerra de la Independencia*. Librería Editorial San Martín, Madrid, 1981, vol.6 y 7.
- MARTINS, Ferreira: *História do Exército Português*. Editorial Inquérito Limitada, Lisboa, 1945.
- PIRES, Nuno Lemos: “De la Guerra de Portugal a la Guerra Peninsular”, en *La Guerra de la Independencia [1808-1814] el pueblo español, su ejército y sus aliados frente a la ocupación napoleónica*. Centro de Publicaciones del Ministerio de Defensa, Madrid, 2007: pp. 275–298.
- PIRES, Nuno Lemos: “La participación portuguesa en la Batalla de Vitória, 21 de junio de 1813”, en III foro internacional sobre la Guerra de Independencia. *Cuadernos Del Bicentenario*, N.º 2/diciembre, Madrid, 2007, pp. 3–12.
- PIRES, Nuno Lemos: “Legión Portuguesa”, en *Diccionario de la Guerra de la Independencia*, Ministerio de Defensa de España y Universidad Complutense de Madrid (2 vol.), Madrid, 2012, pp. 1011-1012.
- SOULT, Nicolas Jean-de-dieu: *Memórias do Marechal Soult*. Livros horizonte, Lisboa, 2009.
- SORIANO, Luz: *História da Guerra Civil e do Estabelecimento do Governo Parlamentar compreendendo a história diplomática, militar e política deste reino desde 1777 até 1834*, Tomo IV–Parte I, *Campanhas de 1812 e 1813 até batalha de Vitória* e Tomo IV–Parte II, *Guerra dos Pirynéus e do sul da França*. Imprensa Nacional, Lisboa, 1876.